

## PALABRAS DE AGRADECIMIENTO EN NOMBRE DE LA FAMILIA DE MONSEÑOR CASTILLEJO GORRAIZ

Julio Sánchez Luque  
Académico Correspondiente

---

**A**nte todo quiero dejar constancia del porqué de mi presencia aquí esta noche y en este preciso instante.

De gran parte de quien me escucha, es sabido el cariño que existe entre la familia Castillejo y la mía, cariño que a mí me honra.

Al llegar a este momento, el estado emocional de las hermanas de D. Miguel les impide poder dirigir unas palabras en las que vayan implícitos sus pensamientos, siendo este el motivo por el que doña Joaquina me pide que acepte su delegación, cosa que para mí constituye un honor.

Pido a Dios estar a la altura de las circunstancias.

Excmo. Sr. Director, Junta Rectora, Ilustre Cuerpo Académico, Autoridades, amigos todos que habéis querido compartir esta entrañable y emocionante sesión necrológica que se ha dedicado a mi hermano Miguel Castillejo Gorraiz, que tanto quiso a esta Institución y estuvo unido a ella a lo largo de su pertenencia, con una gran afectividad y decidido apoyo, y no tanto con su presencia física, que muchas veces le impedía su dedicación personal durante su mandato como Presidente de Cajasur y otras, últimamente, por su delicado estado de salud.

Desean sus hermanas dar las gracias por la iniciativa de haber dedicado a la memoria de su hermano esta sesión.

Doña Joaquina interviene igualmente, como Presidenta de la Fundación Miguel Castillejo, desde la que en la larga década última de su vida tuvo la oportunidad de seguir trabajando sin descanso por sus ideales de atender a tanta demanda social y asistencial.

Muchas gracias en su nombre y en su memoria por las palabras que le han dedicado los ponentes Ilustrísimos Sres. D. Manuel Gahete Jurado, D. Joaquín Mellado y los Excmos. Sres. D. Ángel Aroca y D. Joaquín Criado, palabras nacidas de su sabiduría y del cariño.

Verdaderamente D. Miguel tuvo un especial cariño por esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pues hay muchos motivos para ello. No sólo porque su Fundación, hace más de doscientos años, se debiera a su antecesor, el canónigo penitenciario de la S. I. Catedral D. Manuel María de Arjona, que fue su primer director, sino también y muy especialmente, por la coincidencia con los fines que orientan a esta Real Institución de fomentar la investigación y de estimular la difusión pública de toda clase de conocimientos y actividades científicas, históricas, literarias y artísticas. Estos objetivos han sido

consustanciales con él a lo largo de su dilatada vida. Tanto desde su ministerio sacerdotal como desde los distintos cometidos que le ha tocado intervenir: Cajasur con su ingente Obra Social y Cultural como en su última etapa, con las puertas de su Fundación abiertas de par en par para promocionar cualquier manifestación cultural que se solicitase.

Fue precisamente a partir de su nombramiento como Académico Correspondiente en la sección de Ciencias Morales y Políticas, cuando se vuelca personalmente con la Real Academia.

A él se debe que dos años más tarde, en un momento insostenible por la precariedad de su sede, sea decisiva su intervención, entonces al frente de la Obra Social del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (dada la enfermedad terminal por la que atravesaba su Presidente, D. José María Padilla), para conseguir un espacio que permitiese su establecimiento, de tanta rapidez fue su gestión como breve su etapa como Correspondiente. Poco después fue presentado para ocupar la vacante de Académico Numerario, siendo aprobada esta designación según se recoge en el acta correspondiente “en justo mérito a un teólogo de su talla”.

Todo esto ocurría muy pocos días después de que la Real Academia estrenara su nueva sede en la calle Ambrosio de Morales. “Me consta cómo, a partir de ese momento, mi hermano establece un continuo patronazgo hacia la Real Academia en todos los sentidos, hecho este reconocido por todos”, me dice su hermana Joaquina.

También a él se debe la concesión de una subvención anual para gastos de funcionamiento. A él también se debió que la Real Academia fuera nombrada Entidad Colaboradora de la Obra Cultural, estableciendo una relación muy estrecha entre ambas instituciones y un incremento de ayudas.

Todos estos acontecimientos dieron lugar a un justo agradecimiento que surgió desde esta Institución, al constituirse en el año 1987 una comisión (a la que pertenecían muchos académicos aquí presentes), con la iniciativa de tributar un gran homenaje donde se reconociese la gran labor de D. Miguel Castillejo y de su Obra Social.

Igualmente, con motivo del 125 aniversario de la fundación de la entidad financiera cordobesa, en diciembre de 1989, se realiza un acto de homenaje, en el curso del cual el entonces Director alude a la magna labor sociocultural de Cajasur y al intenso mecenazgo de Castillejo. Afirmación esta que es refrendada por la intervención de media docena de ilustres académicos, con gran repercusión en los medios culturales de la ciudad.

“Si sólo se hiciera alusión a este aspecto de su personalidad, a su faceta de mecenas de la cultura, de las ciencias, de las artes y la investigación, sin duda la figura de mi hermano quedaría mutilada, bastante incompleta”, me dice su hermana Joaquina. “Porque nosotras, sus hermanas, que conocemos de primerísima mano sus inquietudes, sus desvelos, sus prioridades, si tuviéramos que señalar una de sus primeras características, tendríamos que anteponer, sin duda, la de sacerdote. En sus largos años de actividad pastoral como párroco, dejó una impronta indeleble, incluso a pesar del breve tiempo que permaneció en algunas de sus parroquias. Un cariño siempre fiel que continuamente le han venido demos-

trando, hasta el final de su vida, muchísimos de sus antiguos feligreses. Su labor pastoral fue siempre el primer objetivo como sacerdote y como persona. Supo seguir las nuevas orientaciones sociales y pastorales de los últimos pontífices en sus diversas encíclicas, que no sólo llegó a estudiar y conocer en profundidad, sino que las puso como orientación de su vida sacerdotal.”

Para terminar, quiero hacerlo con palabras del Cardenal D. Carlos Amigo que dicen textualmente:

“Miguel Castillejo, vocacionado para el progreso, gestor, intelectual, humanista, mecenas... Siempre sacerdote de la iglesia y de su tiempo. Construyendo el futuro con los mejores cimientos: los de vivir conscientemente el presente y trabajar con denuedo para que mañana se pueda disfrutar de una sociedad mejor para todos”.

Muchas gracias, una vez más, al Excmo. Sr. Director de esta Institución, a su Junta Rectora, al Cuerpo Académico, muy especialmente a cuantos habéis glosado su memoria con vuestro recuerdo, y a quienes, con vuestra presencia en este acto, habéis querido dejar constancia de cariño y gratitud hacia nuestro hermano Miguel Castillejo Gorraiz”.